Elogios semejantes á los que tributa el Excmo. é Illmo. Señor Obispo de Tuy á este Catecismo, ha merecido y continua mereciendo de otros muchos Señores Arzobispos, Obispos, Gobernadores de Obispados y personas sábias y piadosas, cuyas cartas formarian por sí solas un libro, si se tratase de imprimirlas; pero el mas indisputable es su rápido despacho, como queda dicho en la advertencia.

INDULGENCIAS.

El Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Sevilla concede cien dias de indulgencia, y los Señores Arzobispos de Burgos y Santiago ochenta cada uno á todos los fieles por cada plana que leyeren ú oyeren leer de este Catecismo. Los Señores Obispos de Valladolid, Tuy, Orense, Coria, Avila, Segovia, Santander, Calahorra, Tudela, Cadiz, Plasencia, Menorca, Ceuta y auxiliar de Santiago, Salamanca, Lugo, Pamplona, Iviza, Canarias y Huesca cuarenta cada uno por cada pregunta con su respuesta y explicacion que leyeren ú oyeren leer.

Posteriormente el Emmo. é Illmo. Señor Bruneli, delegado de Su Santidad en España, ha concedido ochenta dias á todos los fieles que leyeren un capítulo de este Catecismo, ó asistieren á su lectura en la Iglesia; otro Illmo. Arzobispo de Burgos ochenta, y los Illmos. Obispos de Zamora, Leon, Oviedo, Jaca y otro de Ayila cuarenta cada uno, que suman mil cuatrocientas y veinte.

DECLARACION

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA

POR PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

Pregunto. ¿Sois cristiano? — Respondo. Sí, Padre, por la gracia de Dios.

ESPLICACION.

Ser cristiano es la dignidad mayor del hombre, y el título de que mas debe gloriarse. Si no es cristiano, Importa poco que sea rico, que sea noble ó que sea rey. Todos estos títulos son humanos. Solo ser cristiano da al hombre un título divino, porque le bace hijo de Dios y heredero de su gloria. Pero esta dignidad incomparable no la adquirimos por nuestros méritos, ni por los de nuestros padres ó ascendientes, sino por la gracia de Dios; esto es, por un favor inestimable que Dios ha querido hacernos. Nosotros nacimos en pecado como los demás hombres, y por consiguiente estábamos tan perdidos como ellos; pero el Señor, dejando á los demás en su estado de perdicion, echó una ojeada de misericordia sobre nosotros, se compadeció de nuestra desgracia, y nos llamó á sercristianos. ¡ Qué agradecimiento podra ser correspondiente á este beneficio! ¡ Ah! Los dias de nuestra vida nunca serán demasiados para dar gracias á Dios porque nos ha hecho cristianos.

Ese nombre de cristiano ¿ de quién le hubisteis? — De Cristo nuestro Señor.

Diez años despues de haber subido Jesucristo á los cielos, vinieron los Apóstoles san Pablo y san Bernabé á la ciudad de Antioquia, donde predicaron la fe por espacio de un año; y habiéndose aumentado en ella prodigiosamente el número de los ficles, estos, que hasta entonces habian sido conocidos generalmente con el nombre de discípulos del Señor, principiaron á llamarse *cristianos* (1), esto es, discípulos de Cristo. Tal es el orígen de este nombre, el mas augusto que hemos recibido los hombres, y del que mas debemos gloriarnos.

¿ Qué quiere decir cristiano? — Hombre de Cristo. — ¿ Qué entendeis por hombre de Cristo? — Hombre que tiene la fe de Jesucristo, que profesó en el bautismo, y está ofrecido á su santo servicio.

El cristiano es un discípulo de Jesucristo, que profesa su fe y su doctrina, y está ofrecido á servirle toda su vida; es un hombre que sobre la pila del bautismo, en presencia de los altares y á vista de los ángeles, ha hecho las mas absolutas renuncias, y las mas solemnes promesas. Allí ha renunciado á Satanás, protestando que jamás le obedecerá ni condescendera con sus malignas sugestiones. Ha renunciado á todas sus obras, que son los pecados y todo lo que provoca á cometerlos; y á todas sus pompas, que son aquellas cosas que fomentan el orgullo y la soberbia. Sobre aquella pila sagrada ha prometido vivir unido á Jesucristo, creyendo, confesando y practicando su celestial doctrina. Ha prometido amar á Dios sobre todo, y á su prójimo como á sí mismo. Ha prometido guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y practicar las virtudes cristianas. Tales son las renuncias y las promesas hechas en el bautismo; renuncias y promesas que, para vivir cristianamente, conviene renovar con frecuencia, á cuyo fin se pone la fórmula siguiente.

RENOVACION DE LAS RENUNCIAS Y PROMESAS HECHAS EN EL BAUTISMO.

Yo N. renuevo de todo mi corazon las renuncias y promesas hechas en el dichoso dia de mi bautismo. Renuncio otra vez y otras mil veces á Satanás, detesto todas sus obras, y prometo resistir con la ayuda de Dios á todas sus tentaciones y sugestiones. Renuncio las pompas y vanidades del mundo y sus falsos placeres. Renuncio la locura de sus mo-

das, las profusiones de su lujo, sus detestables máximas y sus corrompidas costumbres. Prometo vivir mas y mas unido á mi Señor Jesucristo, creyendo de corazon y confesando de boca su celestial doctrina. Prometo guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y practicar las virtudes cristianas. Finalmente, prometo vivir como hombre de Jesucristo, que estoy ofrecido desde el bautismo á su santo servicio. Así lo deseo, así lo ofrezco, y así espero cumplirlo ayudado de la divina gracia. Amen.

¿Cuál es la señal del cristiano? — La santa Cruz.

Las naciones, los reinos y los pueblos tienen sus señales que les distinguen. Los cristianos somos la nacion santa, el reino de Jesucristo y el pueblo de su adquisicion, y tenemos por distintivo la señal de la santa cruz. Esta es la gloriosa divisa que desde el principio del cristianismo tomaron los cristianos.

¿ Por qué? — Porque es figura de Cristo crucificado, que en ella nos redimió.

Si el pueblo cristiano se hubiera dirigido por la prudencia humana, no habria tomado por distintivo la imagen de Jesucristo crucificado en el Calvario, sino la de Jesucristo glorificado en el Tabor; pero este pueblo, que nació al pié de la cruz y que debia alimentarse de sus frutos, eligió, guiado de una prudencia divina, esta misma cruz que, representándole á Jesucristo clavado en ella, le está predicando siempre el amor inmenso de un Dios que muere por salvarle.

; En cuántas maneras usa el cristiano de esa señal? — En dos.— Cuáles son? — Signar y santiguar.

Los cristianos, llevados de un amor entrañable á la santa cruz, han multiplicado casi infinitamente su número. Desde luego tomaron por modelo aquella cruz adorable que sostuvo en el Calvario pendiente de sus brazos la victima del mundo, y á su semejanza fabricaron multitud de cruces, no solamente de madera como lo era aquella, sino tambien de otras materias mas duraderas ó mas preciosas, esto es, de piedra, hierro, bronce, plata, oro, segun su piedad y facultades, y las colocaron en los templos, altares, casas, habitaciones y dormitorios; sobre las torres, castillos, palacios y edificios mas elevados; y en las plazas, calles, caminos y sitios mas públicos. Todas las clases del cristianismo se adornaron con la cruz, é hicieron un punto de honor y de religion llevarla

consigo. Los pontifices la pusieron sobre sus tiaras, los reyes sobre sus coronas, los obispos sobre su pecho, los hombres pendiente de sus uniformes y vestidos, y las mujeres colgada de su cuello. ¡ Pluguiese al cielo que no hubiera en el dia tantos cristianos indignos de este sagrado nombre, que se avergüenzan de la cruz de Jesucristo, ni tantas cristianas ingratas que renuncian el honor y la gloria de llevar sobre su pecho la imágen de su Redentor, colocando en su lugar signos paganos y escandalosos! El uso de la cruz no se ha multiplicado menos que el número de las cruces. Los sacerdotes, los obispos y los pontifices la usan continuamente en la administracion de los Sacramentos, en el sacrificio de la Misa y en la bendicion de todas las cosas sagradas; pero el uso mas frecuente y comun á todos los cristianos es el que llamamos signar y santiguar.

¿ Qué cosa es signar? — Hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha, la primera en la frente, la segunda en la boca, la tercera en los pechos, hablando con Dios nuestro Senor. — Mostrad cómo. — Por la señal de la santa cruz† de nuestros enemigos† libranos, Señor Dios nuestro†.

El cristiano se signa, haciendo tres cruces bien formadas en la frente, boca y pechos, y acompañando á ellas las palabras correspondientes. Las cruces se han de hacer de alto á bajo y de izquierda á derecha con pausa y reverencia, porque representan á Jesucristo crucificado; y las palabras se han de decir con claridad y devocion, porque con ellas pedimos á Dios que nos libre de nuestros enemigos por la cruz de Jesucristo, su santísimo Hijo.

¿Por qué os signais en la frente? — Porque nos libre

Dios de los malos pensamientos.

La frente viene à ser la fachada del edificio racional, en cuyo centro reside nuestra alma como en su trono. En él forma una multitud casi infinita de pensamientos, que ya se encuentran y chocan como las olas de un mar alterado, ya se suceden con rapidez como las aguas de un rio que se precipita, ó bien se fijan como una roca en medio de la corriente. Mil lenguas no bastarian para esplicar la multitud de pensamientos que ocupan al hombre en cada dia de su vida. Muchos de ellos son malos, y tal vez la mayor parte, sea porque nuestra corrompida naturaleza los suscita, sea porque encontramos frecuentemente con objetos que los motivan,

sea en fin porque Satanás no se descuida en sugerirlos. Pues todos estos ma'os pensamientos son otras tantas tentaciones que vienen á incitarnos al pecado. ¿Y qué haremos para defendernos de tantos y tan contínuos enemigos? Cubrirnos y defendernos con la señal de la cruz, signándonos en la frente. ¿Por qué en la boca? — Porque nos libre Dios de las ma-

las palabras.

La lengua es un pequeño miembro de nuestro cuerpo, dice el Apóstol Santiago (1), pero avanza á cosas grandes. Con ella bendecimos a Dios, y maldecimos a los hombres, que son imágenes de Dios. La buena lengua produce grandes bienes, pero la mala causa espantosos males. Es terrible la pintura que nos hace este Apóstol de la mala lengua. Dice: que es un conjunto de iniquidad, un fuego infernal que inflama el curso de nuestra vida, un depósito de veneno que todo lo emponzoña, y un mal inquieto que á nadie deja en paz. Añade: que un caballo se sujeta con un freno, y los mayores navíos con un pequeño timon, pero que ningun hombre es capaz de domar y sujetar la lengua. A vista de esta pintura ¿cuanto no debemos temer el desenfreno de la lengua? Estampemos, pues, con frecuencia la señal de la cruz en la boca, para que nos libre Dios del desenfreno de la lengua.

¿Por qué en los pechos? — Porque nos libre Dios de las

malas obras y deseos.

Del corazon, dice Jesucristo (2), salen los malos pensamientos, los homicidios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias... todas las cosas que manchan al hombre haciéndole culpable: y para que Dios nos libre de ellas, nos signamos en el pecho, que es como la oficina donde el corazon las fragua.

¿ Qué cosa es santiguar? — Hacer una cruz con los dos dedos de la mano derecha, desde la frente hasta los pechos y desde el hombro izquierdo hasta el derecho, invocando á la Santísima Trinidad. — Mostrad cómo. — En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. † Amen.

Despues de habernos signado, haciendo tres cruces sobre aquellas tres partes de nuestro cuerpo, en que el alma ejerce principalmente sus operaciones, y armado con ellas para defendernos del mundo, del demonio y de la carne, nos santi-

⁽¹⁾ Ep. cat. c. 3. — (2) Matth. 15, 19.

guamos, haciendo desde la frente hasta tos pecnos y desde el hombro izquierdo hasta el derecho, una cruz grande que las abraza todas, y con ella como que nos acabamos de armar para hacer las peleas de nuestra salvacion bajo la proteccion de la Santísima Trinidad, en cuyo nombre nos santiguamos.

¿Cuándo habeis de usar de esa señal? — Siempre que comenzáremos alguna buena obra, ó nos vieremos en alguna necesidad, tentacion ó peligro, principalmente al levantar de la cama, al salir de casa, al entrar en la iglesia, al co-

mer y al dormir.

El cristiano debe andar armado siempre con la señal de la cruz, porque camina siempre entre enemigos. El labrador, el artesano, el mercader, el letrado..... todos debemos dar principio á nuestras ocupaciones con la señal de la Cruz, poniendo al frente de todas esta cristiana divisa; pero especialmente debemos usar de la señal de la cruz al levantar de la cama, para dar principio con ella á las obras del nuevo dia; al salir de casa, para andar defendidos con ella entre los peligros del mundo; al entrar en la iglesia, para prepararnos con ella á los actos de religion; al comer, para que por ella nos conceda el Señor templanza en la comida y la bebida; y al dormir, para descansar á la sombra de este prodigioso árbol, y pasar la noche bajo de su celestial y saludable influjo.

¿ Por qué tantas veces? - Porque en todo tiempo y lugar

nuestros enemigos nos combaten y persiquen.

Nuestros enemigos nunca duermen, nunca se cansan, nunca deján de perseguirnos. Nos tientan en todos tiempos y en todas partes; en el dia y en la noche, en la compañía y en la soledad, en casa y en la calle, y tal vez hasta en el templo, porque nada respetan. Para defendernos de estos continuos, empeñados é incansables enemigos, necesitamos usar tantas veces la señales de la cruz.

¿ Qué enemigos son estos ? — El demonio, el mundo y la carne.

El primero es el demonio. Este es un ángel de la primera jerarquía, que habiendose rebelado contra Dios en el cielo, fue arrojado de él y sepultado en el infierno con una multitud de ángeles que le acompañaron en su rebelion. Todos estos angeles rebeldes, que llamamos tambien demonios, presididos por aquel gran rebelde, son nuestros enemigos, y se com-

prenden en el primero de nuestra alma. El segundo es el mundo, pero no este globo que nos sostiene, ni esos cielos que nos cubren, sino los hombres mundanos que nos rodean. La sociedad se compone de hombres buenos y hombres malos; de hombres que sostienen con su ajustada conducta las buenas costumbres, y de hombres que las corrompen con su conducta relajada; de hombres que edifican con sus virtudes, y de hombres que destruyen con sus vicios; en una palabra, se compone de hombres que guardan la ley de Dios y forman el número de los buenos, y de hombres que la quebrantan, y forman el de los malos. Pues esta segunda clase, que con sus malos ejemplos enseña y provoca á pecar á la primera, es el segundo enemigo del alma. El tercero es la carne, no precisamente esta que llamamos cuerpo humano, sino sus pasiones y apetitos desordenados. Criado el hombre en el órden mas perfecto, perdió por el pecado original este maravilloso órden. Antes de este inmenso pecado, el alma estaba gozosamente sumisa y obediente á Dios, el cuerpo al alma, la carne al espíritu, las pasiones á la razon, y los apetitos á la voluntad; pero en el momento que el hombre, pecando, se rebeló contra Dios, todo se rebeló contra el hombre. El cuerpo desconoció el dominio del alma, la carne resistió al espíritu, las pasiones á la razon, y los apetitos á la voluntad (1). Pues este cuerpo, esta carne rebelde, á la que llama San Pablo (2) aguijon de Satanás, esta voluntad indócil, esta razon soberbia, esta imaginacion inquieta, estas pasiones desordenadas, estos apetitos antojadizos é impetuosos forman el tercer enemigo del alma.

Pues la cruz ¿tiene virtud contra ellos? — Sí, Padre.— ¿De donde tiene la cruz esa virtud? — De haberlos vencido

Cristo en ella con su muerte.

Jesucristo vencio en la Cruz al demonio, borrando con su preciosísima sangre aquella escritura de muerte que adquirió contra nosotros por el pecado, despojándole del tirano dominio que ejercia sobre todo el género humano, y triunfando de él públicamente en sí mismo, como dice San Pablo (3). Venció al mundo con el desprecio que hizo de sus riquezas, pompas y vanidades, acabando su vida santísima en una cruz, despo-

⁽¹⁾ Véase Caida de muestros primeros padres, pág. 35. — (2) II. Cor. 12, 7. — (1) Col. 2, 15.

jado hasta de su misma túnica. Y en fin, venció á la carne cosiéndola con la cruz y crucificando con ella todos sus ape-

Cuando adorais la cruz ¿cómo decis? - Adorámoste, Cristo, y bendecimoste, que por tusanta cruz redimiste al mundo.

La muerte de cruz fué en los tiempos antiguos un suplicio de la mayor ignominia. Maldito es de Dios el hombre que muere colgado en un leño, se había dicho mil y quinientos años antes que espirase en ella Jesucristo (1); mas despues que este divino Redentor la regó con su sangre y murió clavado en ella, este objeto de la mayor ignominia pasó á ser el objeto de la mayor veneracion. Todo lo que el Hijo de Dios padeció en su vida mortal, vino á consumarse en la cruz: v la cruz bajo de este punto de vista nos representa todo cuanto padeció el Hijo de Dios por nosotros. ¡Cuán amable nos debe ser este sagrado arbol, que sostuvo pendiente de sus brazos el precio del mundo! Gloriémonos, cristianos, en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Abracemos, besemos todos los dias de nuestra vida, y muchas veces al dia, esta cruz adorable, que será aplicada á nuestros cárdenos labios en la hora de nue-tra muerte. Hagamonos acreedores, por nuestro entrañable amor à la cruz, à que el soberano Juez que espiró en ella nos mire como hijos de su cruz, nos juzgue como redimidos en su cruz, y nos conceda por su santísima cruz la entrada en su eterna gloria. Amen.

DIVISION DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Ya hemos visto como sois cristianos por el nombre y señal del cristiano; mas decidme ahora: ¿cuántas cosas está obligado á saber el cristiano cuando llega á tener uso de razon? — Cuatro. ¿Cuáles son? — Saber lo que ha de creer, lo que ha de orar, lo que ha de obrar, y lo que ha de recibir.

El niño cristiano, cuando llega al uso de la razon, debe ya saber y entender con proporcion á su edad y capacidad la divina religion que profesó en el bautismo, y que está comprendida en estas cuatro cosas; creer, orar, obrar y recibir. Hasta los siete años puede entender poco, pero desde los tres puede aprender mucho, porque la memoria se adelanta mucho á la razon. Por eso los padres y maestros deben hacer que los niños aprendan en este tiempo de memoria el Catecismo. para que cuando llegue el uso de la razon, puedan entender la esplicacion que se les haga de la doctrina que han aprendido. ¿ Pero habrá quién se la esplique? Los padres, hablando generalmente, necesitan ellos mismos de su explicacion; los maestros, no habiendo hecho un estudio científico de la religion, apenas pueden salir de lo que dice el Catecismo sin peligro de estraviarse; los Párrocos, que por su estudio y ministerio pueden y deben hacer estas esplicaciones, suelen omitirlas, unas veces por ocupaciones mas urgentes, y comunmente porque no hay á quien hacerlas; la mayor parte de los padres, descuidando este punto esencial de la crianza cristiana, ó no envian sus hijos á estas esplicaciones, a las que debieran asistir ellos mismos y tenerlos á su lado, ó envian aquellos que por su niñez no son capaces de ellas, ó que siéndolo ignoran hasta lo principal del Catecismo, con cuyo motivo los Párrocos se encuentran en la precision de ocuparse en enseñar la doctrina de memoria en vez de esplicaria : de donde resulta que por lo comun no hay quien enseñe al cristiano desde que entra en el uso de la razon, que es cuando mas lo necesita, porque no hay quien le esplique y haga entender la divina religion que profesa. ¡Y quien podrá numerar los males que de aquí se siguen! Todos los sabios convienen en que la pérdida de la fe en esos hermosos reinos que dieron tantos justos á la tierra y tantos Santos al cielo, consistió en la ignorancia de los pueblos. Lutero, Calvino y los demás monstruos que la extinguieron en ellos, nada habrian conseguido si los pueblos hubieran estado instruidos en la divina religion que profesaban. No estrañemos, católicos, que hayatan poca fey tanta corrupcion de costumbres en el cristian'smo. Se ignora la religion, y esto basta. El deseo de aplicar algun remedio á tan lastimosos males ha sido el principal motivo de emprender estas esplicaciones.

¿Como sabrá lo que ha de creer? - Sabiendo el Credo o

los Articulos de la fe.

El hombre tiene un entendimiento limitado por su naturaleza, y debilitado por la culpa original. Las pasiones, desordenadas por ella, levantan á su rededor densas tinieblas que no le permiten ver sino entre sombras, y necesita una luz que le alumbre y dirija por medio de estas oscuridades á la patria celestial. Esta luz es la fe. Solamente ella puede alumbrarle v dirigi le en su tenebroso destierro. Solamente ella puede descubrirle los inefables arcanos de Dios y las riquezas de su gloria. Y en fin, solamente la fe puede enseñar sin error lo que Dios quiere del hombre, los cultos y sacrificios que le agradan, las oraciones y votos que acepta, los preceptos que quiere que cumpla para servirle, y los Sacramentos que quiere que reciba para santificarse. Por eso dice San Pablo (1), que sin la fe es imposible agradar á Dios. Esta fe, pues, sin la cual nadie puede salvarse, se enseña en el Credo y los Artículos; y por eso el cristiano está obligado á saber, cuando llega al uso de la razon, el Credo ó los Artículos de la fe.

¿Cómo sabrá lo que ha de orar?—Sabiendo el Pater noster

y las demás oraciones de la Iglesia.

Sin los auxilios de la divina gracia nada podemos en órden á nuestra salvacion. Del cielo nos ha de venir la ayuda para ir al cielo; así es que todos tenemos una absoluta necesidad de pedir á Dios estos divinos auxilios, sin los cuales no puede haber salvacion para nosotros. ¡Y qué oracion mejor para pedirlos que la del Padre nuestro, que nos enseñó su Santisimo Hijo? Por eso todo fiel cristiano debe saber esta divina oracion. Tambien conviene que sepa el Ave-María, la Salve y otras oraciones usadas en la Iglesia para pedir á la Santísima Vírgen, á los Angeles y á los Santos su mediacion y valimiento para con Dios.

¿Cómo sabrá lo que ha de obrar? - Sabiendo los Mandamientos de la ley de Dios, los de la santa madre Iglesia, y las

obras de misericordia.

Todas las palabras, obras, deseos y pensamientos del hombre están sujetos á una regla, y esta regla es la voluntad de Dios. La menor palabra que salga de esta regla divina, será á lo ménos ociosa, y se pedir : cuenta de ella en el juicio del Señor (2). Pero....; cómo podrá saber el cristiano la voluntad del Señor para arreglar á ella sus palabras, obras, pensamientos y deseos? ¿ Necesitará preguntarle y esperar que le responda? No por cierto, porque ya lo tiene dicho en sus santos mandamientos. Lo que necesita es aprenderlos y entenderlos para cumplirlos. Tambien necesita saber los de la santa madre Iglesia, porque nacen de aquellos y ayudan á guardarlos; y las obras de m sericordia, porque algunas veces pasan á ser de justicia, y en estos casos ya son mandamientos. Como sabrá lo que ha de recibir? - Sabiendo los Sacra-

mentos de la santa madre Iglesia.

Por el pecado nacemos hijos de ira, esclavos de Satanás y desheredados del cielo; y solamente la gracia santificante puede librarnos de esta esclavitud, hacernos hijos de Dios y hered ros de su gloria. Esta gracia santificante se nos comunica por los Sacramentos, y estos requieren de nuestra parte varias disposiciones, como se verá en la esplicacion de cada uno de ellos. Por eso necesita el cristiano saber, no solo los Sacramentos, sino tambien las disposiciones que debe llevar para recibirlos con fruto.

PRIMERA PARTE DE LA DOCTRINA CRISTIANA, EN QUE SE DECLARA EL CREDO Y LOS ARTÍCULOS DE LA FE.

Viniendo á lo primero, decid: ¿quién dijo el Credo?-

Los Apostoles.

El Credo es una recopilacion ó sumario de los principales Artículos de la fe. Se llama Credo de los Apóstoles, porque estos primeros predicadores de la fe, antes de separarse á anunciarla en todo el mundo, queriendo establecer la perfecta uniformidad de creencia hasta en las palabras y espresiones, formaron este compendio.

¿ Para qué? - Para informarnos en la santa fe.

Nada mas á propósito que este divino compendio para informar al cristiano en la fe. El es sencillo, dice San Agustin (1), para proporcionarse á la rudeza de los ignorantes, es corto para facilitar su memoria, y es perfecto para instruir plenamente. La fe compendiada en él. jamás s ha variado, aumentado ni dismuido. La Iglesia en sus Concilios no ha hecho otra cosa que aclarar algunas verdades contenidas en él, y consagrar algunas palabras determinadas para defenderlas de las herejías que se presentaban. El Credo ha sido, es y será hasta la consumacion de los siglos la suma de nuestra fe. De aquí se sigue que todo cristiano está obligado á saberle, y con tanta exactitud, que ni una sola palabra añada, quite o va-

⁽¹⁾ Hebr. 11, 6. - (2) Matth. 12, 36.

⁽¹⁾ Serm. 113 de Temp.

ríe, porque todo es esencial en él. Ni basia que le aprenda bien, debe tambien conocer las verdades que contiene, á lo menos de modo que pueda distinguirlas del error. Sin esto, el Credo sería para él un libro el mas hermoso, pero cerrado y sellado. El Credo es del mayor consuelo para los sencillos, que encuentran compendiado en él cuanto contienen de mas esencial los libros santos que ellos no pueden leer; y es de la mas dulce satisfacción y complacencia para los sabios, que ven reunido en él lo mas esencial de cuanto han leido en las santas Escrituras y aprendido en la tradición. ¡Gloria eterna sea dada al Padre de las luces, que inspiró á los Apóstoles este divino compendio para informar a todos los lieles de todos los tiempos en la santa fe!

Y vos ¿ para que le decis? — Para confesar esta fe que

tenemos los cristianos.

El cristiano jamás puede negar la fe, ni alguna de sus verdades, ni tampoco dudar de ella sin hacerse reo del crimen de apostasía ó herejía; v adem s está obligado á confesarla siempre que por su silencio haya de padecer el honor de Dios, ó perjudicarse á si mismo ó al prójimo. De aquí es que está obligado á confesarla: Primero, cuando es preguntado por autoridad pública, aunque su confesion le haya de costar la vida, como sucedia á los mártires. Segundo, cuando en su presencia son burlados los santos misterios ó profanadas impiamente las cosas sagradas. Tercero, cuando a su vista se ultrajan las imágenes de Jesucristo, de la Sant sima Vírgen, de los Santos o sus reliquias. Cuarto, cuando ve á su prójimo titubear en la fe, y entonces está obligado además à confirmarle en ella, siempre que él mismo se sienta con suficiente valor para sufrir el martirio si fuese necesario. Quinto, cuando ove negar la fe ó alguna de sus verdades. En este caso y en el segundo y tercero debe dar parte á la autoridad si el delincuente ó delincuentes son cristianos. Además está obligado á hacer actos de fe cuando entra en el uso de la razon para ofrecer á Dios las primicias de su fe; cuando es tentado gravemente contra la fe, y no puede vencer la tentacion sino con actos de fe; y tambien muchas veces en el año. Por muchas veces entienden unos que deben hacerse todos los meses; otros todas las semanas; otros todos los dias festivos; y otros con mas ó menos frecuencia: pero sea de esto lo que quiera, todos convienen en que es muy provechoso hacerlos todos los dias y aun muchas veces al dia. Para hacerlos se reza con mucha fe el Credo, el cual no es, como algunos piensan, una oracion para pedir á Dios, sino la mejor de las confesiones y protestaciones de nuestra fe. Por eso San Ambrosio exhortaba á su hermana á que le rezase por la mañana cuando se levantaba, por la noche cuando se acostaba, y muchas veces entre el dia; y deseaba que se mirase en él como en un espejo, para ver alli su fe, consolarse con ella y animarse á vivir segun ella pide (1). Y por eso tambien nosotros, siguiendo este precioso consejo del Santo, debemos rezar con frecuencia y pausa el Credo, para contemplar en él nuestra fe, consolarnos con nuestra fe, animarnos á vivir de la fe, y confesar esta fe que tenemos los cristianos.

¿ Qué cosa es fe? - Creer lo que no vimos.

Hay unos conocimientos que llamamos naturales, porque están dentro de los límites de la naturaleza. Estos son los que adquirimos por los sentidos, viendo, oyendo, oliendo, gustando y palpando las cosas. Hay otros que llamamos sobrenaturales, porque están sobre los límites de la naturaleza, y estos son los que Dios nos ha revelado. Nuestro entendimiento, siendo una chispa de la luz divina, hace prodigios en el país de la naturaleza; registra, penetra, compara, discurre, infiere, y llega á adquirir en él vastos y profundos conocimientos, pero no puede salir de él. Hay otro país sobre el de la naturaleza, mas estenso sin comparacion y mas maravilloso; y este es el país de la fe. Aqui ya no puede penetrar nuestro entendimiento por mas claro y agudo que sea. ¿Qué entendimiento penetró jamás los cielos, y registró las riquezas de la gloria? Las cosas de Dios solo Dios las sabe, y aquellos á quienes quisiere revelarlas. Tales son las cosas de la fe. Los grandes talentos que ensoberbecidos con los conocimientos de las cosas naturales, han querido sujetar á sus cálculos y medidas las cosas sobrenaturales, esto es, las verdades de la fe, han caido oprimidos bajo el peso de su grandeza (2); porque el talento, sea cual fuere, nunca pasa de ser una luz natural, y la luz natural no es la fe. La fe es aquella luz sobrenatural que, durante nuestro destierro, nos descubre las cosas sobrenaturales que Dios se ha dignado revelar-

(1) Lib. de Virg. - (2) Prov. 25, 27.